

ESCENA INTERNACIONAL.

Por: Miguel Frank.

Uno de los éxitos más extraordinarios de la actual temporada teatral en Londres, lo constituye una obra de un autor joven, cuyo primer intento teatral también se tradujo hace dos años atrás en un éxito seguro. Nos estamos refiriendo a Robert Bolt, el nuevo dramaturgo británico, que ya no es una esperanza, sino una efectiva realidad. La primera obra de Bolt, "The Flowering Cherry", obtuvo el unánime aplauso de la crítica y del público. En aquella pieza dramática, Bolt, usando acentos chejovianos, relataba la vida familiar de un buen hombre sin carácter. La hondura psicológica que el autor lograba imprimir a sus personajes, la delineación acertada del medio ambiente, la tensión dramática de cada escena, fueron algunas de las múltiples cualidades que la crítica y el público descubrió en esta primera obra. Profesor en una universidad, Bolt ha podido dedicar todo su tiempo a escribir para el teatro sólo gracias a una beca otorgada por el Arts Council. Que esta beca estaba bien otorgada y mejor empleada, lo ha demostrado su segunda obra estrenada hace dos meses en el Teatro Globe de la capital británica. En ella Bolt se ha apartado del drama íntimo e insinuado a medios tonos de "The Flowering Cherry", para encarar con maestría un tema más ambicioso en el que sin embargo no pierde jamás ese acento tan propio de humanidad, comprensión y tolerancia. "A Man for All Seasons" relata la vida de Sir Thomas More, quien se opuso al divorcio de Enrique VIII de Catalina de Aragon. El rey, enfurecido, trata por todos los medios de desacreditar a More, haciéndolo aparecer como un hombre venial y corrompido, y logrando finalmente que sea encarcelado y condenado a cadena perpetua. Sin embargo More no se desdice jamás de sus principios, y muere como mártir. Este tema his

tórico, de real interés en la época actual, ha sido tratado por Robert Bolt con mano genial. El dramaturgo crea el personaje del Hombre Corriente (interpretado en Londres por Leo Mac Kern), quién relata la historia, señalando el orden de las escenas, y agregando comentarios apropiados que dan al desarrollo una fluidez y un sabor extraordinarios. Otro rasgo original de esta excelente obra es la presentación de Enrique VIII. Bolt se ha alejado del retrato del rey que pintara Holbein. En "A Man for all Seasons", el monarca es un joven malcriado, llevado de sus caprichos, inseguro en muchos momentos, e irresponsable en más de una ocasión. Lejos está de ser el ente sanguinario y cínico que la mayoría de los dramaturgos e historiadores nos han presentando.

"No estoy hecho de la madera de los mártires;" - confiesa en un momento del drama, More. Sin embargo la historia nos ha enseñado que la conciencia, - talvez el material mismo de que están hecho los mártires -, hizo de este hombre un mártir aunque él no lo quisiera. Los diferentes estados de ánimo, su inquebrantable rectitud, la certeza de que él estaba dentro de la moralidad y de la razón, hacen del personaje de More, trazado por Robert Bolt, un papel difícil de interpretar. Cualquier actor podría caer fácilmente en la antipatía del público. La representación londinense ha tenido sin embargo la fortuna de contar con uno de los más completos actores de la escena británica en la actualidad: Paul Scofield. Aún recordamos en 1955, cuando estuvimos en Londres, su patética e impresionante creación del Hamlet en la producción de Peter Brook, que también creara sensación en Moscú. Ahora Scofield, - al decir de la crítica británica -, logra la más importante y perfecta caracterización de toda su carrera. La dirección de Noel Willman también ha sido muy elogiada por la crítica y público. Es así como Robert, con su segunda obra, se coloca a la cabeza de los dramaturgos británicos de la hora actual.

La temporada londinense se anota dos éxitos con sendas obras biográficas. Primero fué "Ross" de Terence Rattigan (biografía de Lawrence de Arabia), y ahora ha sido "A Man for all Seasons" de Robert Bolt, (biografía de Sir Thomas More).

-----ooOoo-----